



REVISTA TIPO-AUTOGRAFA DE EDUCACION Y RECREO
DIRIGIDA POR
D. CARLOS LUIS DE GUENCA.

COLABORADORES.

Asensi (D.^a Julia).
G.^a Ealmaseda (D.^a Joaquina).
Gassó y Ortiz (D.^a Blanca).
Gimeno (D.^a María de la Concepcion).
Grassi (D.^a Angela).
Sinues (D.^a María del Pilar).

Alfaro (D. Manuel Ibo).
Ballester (D. Guillermo).
Barrera (D. Pedro).
Campoamor (D. Ramon).
Castillo y Soriano (D. José).
Castillo y Alba (D. Enrique).

García Santisteban (D. Rafael).
Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).
Henao y Muñoz (D. Manuel).
Hurtado (D. Antonio).
Rafael Monroy y Belmonte.

La correspondencia se dirigirá á los Editores GONZALEZ y BALARI, Silva, 12, Madrid

NIÑAS Y FLORES

(Conclusion) (1).

El pino estaba consagrado á Cibéles en remotos tiempos, y á la azucena se la llamó flor de Juno.

Los griegos, esos pueblos eminentemente civilizados que supieron sorprender el momento fugitivo de la belleza y lo eternizaron en el mármol y el bronce, apellidan á las flores *la fiesta de la vida*.

Las flores han tenido siempre su culto; ellas han inspirado la religion más supersticiosa. El fresno de Odín; la palmera de Latone; la flor del espino, que libra de malos pensamientos á las pastoras del Brie; la verbena de los galos; el karenglo de los armoricanos; las habas pitagóricas; el compac azulado de los persas que crece para ellos solamente en el paraíso; el kaki, ese árbol divino á cuyas flores les supusieron

alma; la mágica salameta; el árbol rojo de Komboum, del que cada hoja reproducia en relieve uno de los numerosos caracteres del alfabeto tibetano, y otras plantas, fueron sagrados poemas milagrosos.

Herodoto refiere que Jérjes experimentó una gran ternura por una planta, la acariciaba, la estrechaba entre sus brazos y la adornaba con collares y brazaletes de oro; Carlo-Magno, legislador y filósofo, recomendaba desde su trono occidental el cultivo de las plantas.

La emperatriz Josefina olvidó más de una vez los enojos del poder contemplando la estructura de una corola en sus invernaderos de Malmaison. Estudiaba las plantas y se embriagaba con sus perfumes, prefiriéndolos á las esencias de sus lisonjeros cortesanos. Las flores de todos los países tenían cabida en sus estufas. Nada más bello que la poética república formada por la soldadela de los Alpes, la violeta de Parma, el sauce de Oriente, la cruz de Malta, el lirio

(1) Véase el número anterior.

del Nilo, el hileiscas de Siria, la rosa de Damietta, y su jazmin querido de la Martinica.

Los botánicos creen leer en las flores y conocerlas, porque las han clasificado y porque las han hecho la autopsia, porque las han bautizado denominándolas en griego y en latín; mas este estudio fisiológico no basta; hay que estudiarlas moralmente. Linneo es el botanista que las ha analizado psicológicamente; él descubrió los amores de las flores.

Las flores, cual las niñas, tienen sentido estético y aman la música; por eso al escuchar el canto del ruiseñor se animan y le envían sus perfumes. La corola de la flor es un santuario; en el fondo de sus pequeños tabernáculos se cumplen misterios santos y respetables que permanecen velados para los hombres, y que tal vez no se ocultan á los jilgueros, los ruiseñores, las mariposas y las estrellas.

¿Quién pudiera sorprender en la callada noche ese amor diáfano, trasparente é invisible, ese amor de luz y frescura, de fulgores y esencias, de aromas y destellos, entre las flores y las estrellas?

¡Oh! qué poema tan divino se podría escribir con pluma de cisne en hojas de rosa, despues de sorprender los secretos de las vestales del firmamento y las reinas de la floresta.

Tal vez esos vagos rumores del bosque, esos susurros solemnes y misteriosos, esos murmullos dulcísimos, esas armonías de las esferas y esos quejidos blandos del viento, son los suspiros lánguidos que exhalan al mirarse las flores y las estrellas; tal vez esas perlas líquidas que llamamos rocío son besos y lágrimas cristalizados; tal vez al trocar sus esencias y reflejos se abrazan en el espacio; tal vez cantan un himno eterno á la diosa nocturna que, al encender su antorcha, las envuelve en red de plata.

Si yo creyera en la metempsicosis ó trasmigración de las almas, aseguraría que cada flor encierra el alma de una niña, y cada estrella el alma de una flor.

La camelia podría albergar en su seno un alma sin amor, la dalia un alma altanera, la azucena un alma cándida, el lirio un alma pura, la rosa un alma de fuego, el pensamiento un alma meditabunda, la violeta un alma modesta, la margarita un alma humilde, el jazmin un alma inmaculada

Las niñas son cándidas, sencillas y tiernas cual las flores: una niña sin ternura en el alma, es una flor sin rocío, una flor de trapo y alambre.

Vosotras, mis queridas niñas, sois flores bellísimas, sensibles cual la sensitiva, delicadas cual la diamela y aromáticas cual la magnolia; flores que creceis lozanas y esbeltas al calor de la estufa del sentimiento, esmaltando las ásperas sendas de la vida, convirtiendo el erial de este mundo en vergel.

Vosotras, al rodear con vuestros torneados y nacarados brazos el cuello de vuestros amantes padres, les formais una cadena de amor, un collar de valiosas perlas, una guirnalda de flores inmarcesibles.

Vosotras, al ocultar modestas la espléndida belleza que el cielo os otorgó, sois flores humildes que no podeis pasar desapercibidas aunque lo intenteis, porque os delatan las esencias de vuestros encantos.

Continuad siempre humildes y brillareis más; continuad siempre así, modestas cual la sampaguita, que sólo abre su broche encantador en la hora de las sombras, y delicadas cual la flor del convulvulus, que se marchita al acercarle el aliento.

MARÍA DE LA CONCEPCION GIMENO.

HISTORIA DE ESPAÑA.

Sus primitivos pobladores.

Cosa es sabida por el hombre estudioso, que el Asia, cuna y semillero de la raza humana, surtió de pobladores á Europa; y los primeros que diez y ocho siglos ántes de la Era cristiana vinieron á asentarse en este suelo que despues se llamó España, fueron los Iberos (esto es, ribereños á hombres del río), pertenecientes á aquellas tribus jaféticas, un tiempo acampadas á orillas de los rios en las faldas meridionales del Cáucaso, segun lo expresan las im-

perfectas y oscuras historias de los más apartados tiempos.

Tres siglos, mil y quinientos años antes del nacimiento de Cristo, tardaron en tucbar su paz los *Celtas* (esto es, *montañeses*, u *hombres de los bosques*), y al cabo de algunos choques, concluyeron por aliarse y formar un solo pueblo, bajo el nombre de *Celtíberos*, cuyas cualidades comunes, tales como nos las pinta Estrabon, fueron el valor, la agilidad, el rudo desprecio de la vida, la sobriedad, el amor á la independencia, el odio al extranjero, la repugnancia á la unidat, el desden por las alianzas, la tendencia al aislamiento y al individualismo y á no confiar sino en sus propias fuerzas. Esta descripción nos enseña claramente, que en cualquiera época que el historiador examine al pueblo español, encontrará el fondo de su primitivo carácter, creado allá en los tiempos que se escapan á su cronología histórica.

Menester era, sin embargo, que la civilización de otros pueblos más adelantados viniera á suarizar al- gun tanto la ruda energía de aquellos primeros pobladores, cuando la fama de la riqueza de su país atrajo primero á los especuladores *Fenicios* (descendientes de *Canaan*), á los que siguieron sus discípulos los *Griegos asiáticos* (rodios y focenses) y luego los codiciosos *Cartagineses*. Todas eran ciertamente gentes civilizadas, y con su trato alguna cultura ganó España, aunque muy imperfecta todavía; mas el engrandeci-

miento de estos huéspedes (especialmente de los *Fenicios*, que eran los más ilustrados) fomentó de tal manera el orgullo de su superioridad sobre los indígenas que con tanta benevolencia les habrían acogido, que con sus actos ofensivos é irritantes commovieron el ánimo levantado y firme de los españoles; y el ataque de éstos á los *Fenicios*, como dice un distinguido historiador contemporáneo, es la primera protesta seria de su independencia; la venida de nuevos *Cartagineses* en su auxilio, el



GUERRERO CARTAGINÉS.

primer anuncio de las duras pruebas que los aguardaban, y la expulsión de los *Fenicios* por sus hermanos de Cartago, el primer ejemplo que en España se ofrece de que los auxiliares invocados suelen trocarse en

dominadores y enemigos.

Efectivamente, apenas sientan los *Cartagineses* su planta en España, atacan de igual modo á *Fenicios*, á *Griegos* y á indígenas. La lucha con estos últimos dura siglos enteros, y *Cartago* conquista, pero no domina; hasta que aparece *Roma* á su vez en nuestro suelo, predestinado á ser el teatro sangriento en que se había de decidir si la esclavitud del género humano saldría del Senado cartagines ó del romano.

ENRIQUE DEL CASTILLO Y ALBA.

(Se continuará.)

EL ROBO DE GERTRÚDIS

(Conclusion) (1).

- ¿Qué hacías? preguntó la vigilante.
- Cumplir una obra de justicia y de reparación.
- ¿Escarbando la tierra como un topo?
- Sí. Hace mucho tiempo que anhelaba verme encerrada sola en el calabozo número 59.
- ¿Tú?
- Por eso he demostrado tanto esmero en la limpieza de todas las habitaciones.
- ¿Es cierto?
- Por eso he hecho creer que era una ladrona.
- ¡Pues qué! ¿No has robado dos cucharillas de plata?
- ¡Jamás!
- ¿No has abusado de la confianza de tus amos?
- Si hubiese abusado, como decís, ¿hubieran venido á verme con tan amable interés? No; yo amaba á su hijo como él á mí; y para hacerme digna de esta familia, he querido sacrificarme para devolverla una parte de su antigua fortuna.

Largo rato conversaron la vigilante y Gertrúdis, y al fin prometió y juró á ésta que callaría los secretos que la confiaba

(1) Véase el número 6.

una persona tan digna y heroica que de tal manera servía á los amos que desde pequeña la habían criado.

Al día siguiente vino á la cárcel, como de costumbre, su amo á ver á Gertrúdis, y la dijo que estaba arrepentido y sentía remordimiento de haber hecho que la prendieran; pero ella le recordó que fué por su gusto y á petición suya, y que no estaba pesadosa en manera alguna de haber dado aquel paso, puesto que al fin había logrado sus intentos.

El amo se puso loco de alegría, y en seguida hizo que se probara ante un tribunal que las cucharillas habían parecido, que el robo no existía, y, por consiguiente, que su criada no era criminal, y salió libre muy pronto, llevando á casa de sus amos aquel objeto que se veía relucir en el calabozo al destello de la bujía, que era nada ménos que un collar de brillantes que valía cerca de un millon.

La explicacion de esta enigmática historia es bien sencilla.

Algunos años ántes del encarcelamiento de Gertrúdis habíanse hecho célebres por sus crímenes una partida de ladrones.

La familia *Joseph* estaba establecida en la más rica joyería de la ciudad y había recibido un collar hermosísimo de brillantes de una dama inglesa, para que lo *montaran* á la moda.

Una noche los ladrones robaron el collar, y la familia *Joseph* tuvo que arruinar su comercio para indemnizar á la dueña de la pérdida de su alhaja. Todos los ladrones pagaron en el patíbulo sus crímenes, ménos uno que era el jefe y apareció muerto en el calabozo número 59.

Gertrúdis, á quien refirieron detalladamente todo lo ocurrido, creyó con acierto que el tesoro debió quedar en poder del jefe, y por consiguiente enterrado en el calabozo citado, y para descubrirlo y devolverlo á aquella familia de sus bienhechores, se prestó á sufrir la afrenta de su criminalidad y los trabajos y penalidades de una prision.

III

Tres meses despues un sacerdote bendecía ante el ara santa á dos jóvenes esposos.

La novia lucía en su hermosa garganta un riquísimo collar de brillantes.

¿Necesito deciros, queridos niños, que Gertrúdis se casó con el hijo de sus amos? No; porque ya adivináis que este era el premio que la Providencia concedió á su generoso sacrificio.

HISTORIA NATURAL.

La ardilla.

Es la ardilla un animalito que, atendiendo á su gentileza, docilidad é inocencia de costumbres, no es verdaderamente salvaje, por más que



habite en las selvas, eligiendo con preferencia aquellos lugares donde hay árboles más elevados y espesos.

No es nocivo este bonito animal ni apenas carnívoro, pues sólo algunas veces se alimenta cazando pajarillas, siendo su costumbre más general sustentarse de frutas, almendras, nueces, etcétera.

Es sumamente listo, vivo, limpio, muy despierto siempre y muy industrioso; sus ojos están animados de una mirada de fuego, y su figura toda revela finura y flexible agilidad, y está adornada de una her-

mosa cola en forma de penacho que se eleva más alta aún que la cabeza, haciéndola sombra.

Es, digámoslo así, ménos cuadrúpedo que otros animales, puesto que está generalmente en dos piés, sirviéndose de las patas delanteras como de manos.

Siempre anda por los árboles en las ramas de mayor elevación, y saltando de una en otra con suma agilidad, recorre una selva sin descender á tierra más que cuando el viento agita fuertemente las ramas.

Teme mucho al agua, y aseguran

que cuando se ve precisada á atravesar algun arroyo ancho, se vale de una corteza de árbol, sirviéndole su ancha cola de vela y timon en la travesía.

Recoge nueces y frutos secos de esta especie durante el buen tiempo y los esconde en huecos y agujeros de árboles donde los conserva para el invierno.

Sus movimientos son tan ágiles y sus uñas tan puntiagudas, que en un instante trepa desde el suelo á lo alto de un árbol, por lisa y resbaladiza que sea su corteza.

CH.

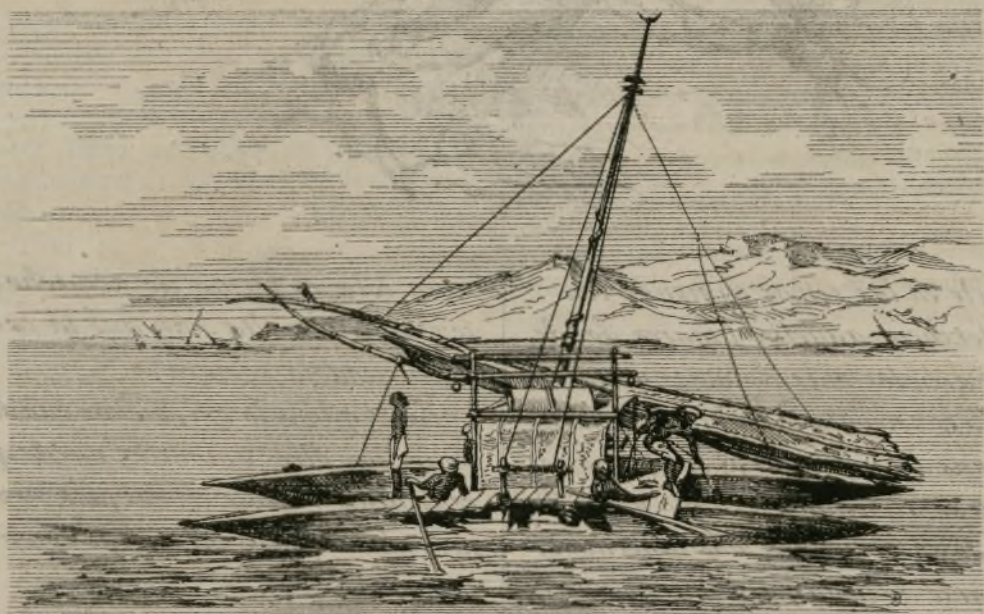
CARTAS DE DOS MUÑECAS.

CARTA 5.ª

ROSA Á ESMERALDA.

Querida Esmeralda: Aunque no he recibido contestacion á la última que te escribí, quiero hoy hacerlo para corresponder á la atencion que conmigo tuviste de contarme la historia de las maravillas del mundo. Hoy puedo referirte á mi vez la conversacion curiosa é instructiva que he oído al papá de estos niños, que tambien sabe mucho como el de Gracia, y entretiene á sus hijos con historias y noticias muy interesantes.

Les dijo ayer tarde, que en una isla, que me parece se llama de Ceylan, se encuentran muchísimas perlas en el fondo del mar, y les explicó cómo hacen para encontrarlas. En el mes de Febrero comienza la pesca de las perlas y dura hasta los primeros dias de Abril. Salen en cada barco de los



que se dedican á este trabajo seis remeros y diez pescadores, que en tandas de cinco alternan en la bajada al agua.

Educados desde la niñez para este objeto, se van acostumbrando á esta difícil y penosa tarea, y para su seguridad toman ciertas precauciones, como son la de bajar

agarrados con la mano derecha á una cuerda que al final tiene una piedra sobre la que ponen el pié, y que sostienen los del barco por el otro extremo. Con el peso natural de la piedra descenden con rapidez conteniendo la respiracion, llenan de ostras un saco que llevan preparado, y tirando en

seguida de la cuerda, hacen señal á los de la embarcacion para que los suban inmediatamente.

A pesar de sus precauciones, al llegar á la barca suelen arrojar agua por la nariz y la boca, y algunas veces sangre; pero no por esto dejan de repetir la operacion treinta ó cuarenta veces más.

De las ostras que suben en el saco, algunas suelen contener bastantes perlas; pero hay muchas que no contienen ninguna y hacen estéril la penosa faena.

La manera de sacarlas de la ostra es rara tambien, pues las entierran y cierran perfectamente todo agujero que pueda dar entrada al aire; este procedimiento las seca y permite sacar las perlas con más facilidad, si bien hay ocasiones en que es necesario cocer la ostra.

Dos operaciones más hay que practicar ántes de vender las perlas: redondearlas, pues son muy irregulares, segun dicen, y despues, escogiendo las de igual tamaño, taladrarlas y engarzarlas, ó, mejor dicho, ensartarlas. Luégo que se encuentran en sartas, los indios las venden.

Ya ves, amiga Esmeralda, cuántas vicisitudes atraviesan desde que se forman en el fondo de los mares hasta que, colocadas en un collar ú otra joya, las vemos adornar á las señoras.

¿Quién había de decir á la pobre perla encarcelada dentro de una tosca concha, que un dia habría de llamar la atencion en la corona de una reina? La verdad es que nadie sabe, por humilde y oscura que sea su situacion, cuál será el lugar á que Dios le destinará.

¿Te parece que filosofo demasiado? Pues *castiga* mis pretensiones con una carta muy larga y cariñosa y te prometo enmendarme.

Adios; siempre tuya

ROSA.

EL AMOR FILIAL

La historia de todos los tiempos, de todos los pueblos y de todas las religiones, ha señalado en sus inmortales páginas el amor y el respeto de los hijos á los padres, como el más sublime de todos los sentimientos humanos.

Antes de la era cristiana se consignaba

este nobilísimo sentimiento en los códigos religiosos, donde leemos los sublimes pensamientos siguientes, y cuya lectura recomendamos muy especialmente á los niños de ambos sexos.

«Un jóven dotado de piedad filial, oye á sus padres aunque no hablen, y los ve aunque no estén en su presencia.»

«La piedad filial es el más santo de los deberes; es la ley eterna del cielo; es la justicia de la tierra; es el punto de apoyo de la autoridad; es el primer vínculo social, y la medida de todo mérito.»

«El que no tiene un ardiente amor y cariñoso respeto á sus padres, se rebela contra la naturaleza, y la humanidad clama contra él.»

«El que contesta tres veces á su padre ó á su madre, ó el que falta á la debida obediencia, tres veces, decia Zoroastro, es reo de muerte.»

Las leyes religiosas colocaban entre los objetos del culto á Dios como autor de nuestras existencias, y á los padres como autores de nuestros dias; los deberes relativos tanto á Dios como á nuestros padres, se hallan reunidos en los códigos de varias religiones de la antigüedad.

Continuemos. Moises decia: «Oye, ama y obedece á los padres que te dieron el ser, y no los desatiendas ni olvides en su vejez; hazte digno de la bendicion paternal; ella te asegurará más tarde la de tus hijos, y Dios bendecirá á los que hayan sabido sufrir, con paciencia y amor, los defectos ó debilidades de sus padres.»

«Honra á tu padre y á tu madre, predicaba el apóstol, para que seas feliz y vivas largo tiempo sobre la tierra.»

«Los hijos no deben jamás hablar irrespetuosamente á sus padres ni decirles cosa que pueda afligirles, ni desatenderles en la vejez: rogad á Dios que tenga piedad de vuestros padres, así como ellos tuvieron piedad de vosotros.»

Blas tenía un nogal lleno de fruto; mas si se descuidaba algun minuto, el hijo del vecino se subía al nogal, y las nueces le cogía. Blas sospechaba que era por la siesta, y un dia bajo aquel nogal se acuesta para estar prevenido.

Apénas se quedó medio dormido,
el hijo del vecino una por una
cogió las nueces sin dejar ninguna...
pero sin hacer ruido.
Y al despertarse Juan, dijo tres veces:
—No siempre es más el ruido que las nueces.

L. DE CH.



EL CIEGO Y EL PARALÍTICO.

(Imitación de Florian)

Dando quejidos de pena
un paralítico viejo,
—¿De qué sirvo yo en el mundo?
decía mirando al cielo.
—¿De qué sirvo yo en la tierra?
exclamaba un pobre ciego
que estaba sin lazacillo,
sentado en el santo suelo.
A fuerza de estar gritando
conocieron sus defectos,

y el ciego le dijo:—Hermano,
somos algo majaderos
en lamentar nuestros males
y no ponerlos remedio.
¿Tú ves.

—Sí; pero no ando,
y tú sí.

—Pero no veo.....

Si quieres que nos unamos,
aún sacatemos provecho;
tú me dices el camino
y yo á costillas te llevo,
y así probamos al mundo
que la unión es el secreto
para que los mismos males
puedan hacer algo bueno.

CHARADAS.

1ª

No me des más *todo*, niña,
pues sabes que á *dos* te amo;
voy á ver á tu *dos cuarta*
que me conceda tu mano.
Después iremos por *prima*
donde felices seamos,
gozando la fresca brisa
en mi quinta del *tres cuatro*.
Por *dos* la existencia pierdo,
y si gozas en mi llanto,
dame para el corazón
la hoja del *prima cuatro*.

2ª

PRIMA DOS en las iglesias,
TERCERA en los catarros,
PRIMERA TRES en las ferias
y el *TODO* limpio de manos.

(Las soluciones en el próximo número.)

Solución del acertijo inserto en el número 6:

CALCETA.

MADRID. LIT. DE N. GONZALEZ, SILVA 12.